

ESTIBALZ



AGOSTO-SEPTIEMBRE

1947

"ESTIBALIZ"

REVISTA MARIANO - LITURGICA

Organo del Santuario, de la Cofradía, de la Visita Domiciliaria, de los Recorridos y de todas las instituciones de Santa María de Estíbaliz, Patrona de Alava.

Se publica todos los meses, dirigida por los PP. Benedictinos del Monasterio de Estíbaliz, con censura eclesiástica

. Suscripción, al año, 10 pesetas.—Precio de este número, 2 pesetas.

INDICACIONES

1.^a La Dirección y Administración de la Revista "ESTIBALIZ" radican en el Santuario de Estíbaliz (Alava). Teléfono, 1149.

2.^a Cuando el pago de la suscripción se haga por Giro Postal, debe hacerse a nombre del Administrador de "ESTIBALIZ", por Vitoria, Santuario de Estíbaliz (Alava).

3.^a Avisese oportunamente de todo cambio de domicilio o de cualquier anomalía en la recepción de la Revista.

SUMARIO

ACTUALIDAD

¡Bendícenos, Señora, bendícenos!, por Lázaro Seco, O. S. B.
Caminos de Estíbaliz, por José María Madinabeitia.

SECCION MARIANA

Ecos marianos de Alava, por el Cronista.

VIDA CRISTIANA.

Alava en los arenales de Africa, por Lázaro S. Guerra, O. S. B.

HISTORIA Y ARTE

La Carta de Iñigo López, por José Madinabeitia, Pbro.

NOTAS ALAVESAS

Un alavés, arzobispo de Valencia, muy devoto de la Virgen, por Patricio Elósegui.

RELATOS EJEMPLARES

¡En el corazón!, por Lázaro Seco, O. S. B.
Algo de cada cosa, por el Peregrino.

CRONICA DE ESTIBALIZ

BIBLIOGRAFIA

GRABADOS:

Vista Sur de Estíbaliz.—Traslado de la Virgen de Estíbaliz de Opácu a Arrizala.—Sacerdote alavés en el Sahara.—Montes de Aistra, Araya y Zaldueño.—Familias y devotos agradecidos a la Virgen de Estíbaliz.

**Con la aprobación y bendición
del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carmelo Ballester, Obispo de Vitoria**

ESTIBALIZ

REVISTA MARIANO - LITÚRGICA

AÑO VI ❧ Agosto-Septiembre 1947 ❧ Números 68 y 69

¡Bendícenos, Señora, bendícenos!

POR delante de tu sagrada imagen, Madre y Señora nuestra de Estíbaliz, han desfilado centenares de hijos tuyos, que han venido para ofrendarte su amor y confiarte los anhelos de sus corazones. ¿No los has visto?

Han sido los niños, con el candor de su inocencia impreso en sus labios de grana y asomado a sus ojos todavía puros. Ellos te han cantado sus canciones inocentes y confiadas, poniendo la primavera de su vida bajo las alas de tu cariño maternal. ¡Bendícelos, Señora, bendícelos!

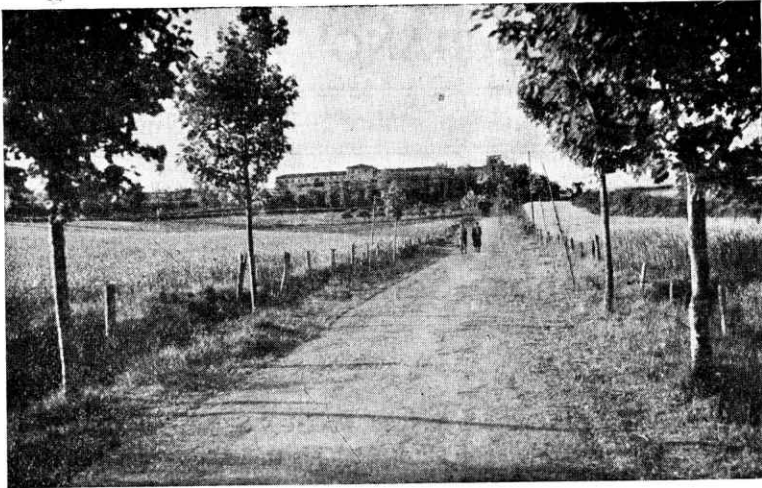
Han sido los jóvenes, con la ilusión de sus sueños mozos, estallantes de vigor y de promesa. Tal vez, el filo de alguna angustia quiso ya traspasar su pecho ansioso de felicidad... Pero ellos, confiados, vinieron a Tí, para contarte sus legítimas ambiciones, demandando el auxilio de tu mano maternal, a fin de que los guíes siempre por caminos de dicha verdadera. ¡Bendícelos, Señora, bendícelos!

Han sido los ancianos, con la frente surcada ya por el arado del tiempo, transidos sus cuerpos de fatigas y desilusiones, con las mejillas abrasadas por las lágrimas... Pero vinieron a Tí con la seguridad de encontrar, como tantas veces antes en la vida, la única amparadora de su paso por los caminos de este mundo. ¡Bendícelos, Señora, bendícelos!

Han sido, en fin, tus hijos todos los que hemos llegado hasta tu acatamiento, apretados en hermanadas filas, para proclamar la firmeza de nuestra fe, para cantar la realidad de nuestros verdaderos amores, para ensalzar tus grandezas, para implorar tus mercedes a todo lo largo de nuestra vida, porque siendo Tú nuestra guía nunca pereceremos, y serán más puras nuestras alegrías, y serán más llevaderos nuestros dolores...

¡Bendícenos, Señora, bendícenos!

Lázaro Seco, O. S. B.



Caminos de Estíbaliz

¡QUÉ íntimos recuerdos evoca para nosotros los alaveses el alegre caminar por los senderos que nos llevan a nuestro primer Santuario mariano!

Atrás se queda la dilatada llanura con sus ricos sembrados; esmaltada de armonizados colores; llena de acompasadas sonoridades...

En el centro, sobre verde colina, levántase nuestro querido Santuario de Estíbaliz, trono de nuestra celestial Patrona la Santísima Virgen y casa solariega de todos los alaveses.

¿Quién no contempla sin cansarse el incomparable panorama que desde Estíbaliz se divisa? El sol, con sus brillantes luces, complácese en señalar uno por uno los numerosos pueblecitos que por todas partes están diseminados, mientras las campanas de sus torres envían el saludo de sus lenguas de bronce...

Y el eco de esas campanas, que trae el murmullo de las oraciones de los labios prendidos en sus notas, asciende hasta Estíbaliz; hasta este Estíbaliz que es el centro de la devoción mariana del pueblo alavés.

¡Qué espectáculo más bello se ofrece a nuestra vista cuando contemplamos a los millares de devotos que, arrollados ante la imagen sagrada de nuestra Madre de Estíbaliz, imploran sus gracias, mientras las gargantas cantan en su loor los cánticos del amor y de la gratitud!

¡Alaveses, no lo olvidéis: Estíbaliz es el palacio que hace siglos levantaron nuestros antepasados para nuestra Madre del cielo, y Estíbaliz debe ser siempre el lugar de cita de todos los buenos alaveses!

José María Madinabeitia.

SECCION MARIANA

Ecos marianos de Alava

HEMOS llegado ya a los linderos del otoño. Poco a poco el verano, rico sucesor de la primavera, nos ha ido dando su adiós. Estas dos placenteras estaciones que Dios preparó para los hombres, entre perfumes de flores y jugosidad de frutos, no son desgraciadamente bien aprovechadas por todos. Se afana el labrador para recoger las mieses y, tal vez, ni se acuerda de levantar sus ojos al cielo para dar gracias al Señor por tanta largueza, porque aun cuando la cosecha es menguada en proporción de otros años a Dios se la debemos. Y mientras el grano amarillea, como si fuera oro de ley, en la era, muchos, muchísimos hombres es cuando más ofenden al Señor y más sombrean su propia conciencia con el pecado. Y el tiempo que el cielo les dió para descansar, lo usurpan ellos para vender su honestidad...

Pero, gracias a Dios, no son así todos. Abundan los buenos cristianos que saben regocijarse sin acudir a la desvergüenza del pecado. Los hay por todas partes, y son los que aprovechan la placidez de los días primaverales o veraniegos para reconfortar sus fuerzas físicas tonificando primeramente la energía de sus almas. Y ¿dónde mejor lograrlo que bajo la mirada de la Santísima Virgen María? Así lo realizan los buenos cristianos y, por lo mismo, los buenos alaveses al honrarla e invocarla bajo la dulce advocación de Estíbaliz.

El ámbito de la provincia alavesa está saturado desde los albores de la primavera del fervor mariano de este pueblo que honra a su celestial Patrona. Las páginas de nuestra Revista se complacen en recoger siempre los ecos marianos que llegan hasta nuestro Santuario, para dar fe de que no sólo en su casa solariega sino en donde late un corazón alavés, allí se honra a nuestra Madre de Estíbaliz. Imposible, sin embargo, recoger uno por uno esos girones de amor mariano; no hay tanto lugar. Pero sí nos place cada año destacar algunas fechas o señalar algunos lugares. Nosotros ya lo hemos hecho oportunamente. Vamos a dejar ahora la vez a don Vidal Elguea, celoso Consiliario de la Juventud Femenina de Laguardia. Su reseña no resulta nunca fuera de actualidad, ya que nuestra Revista quiere ser como el archivo de esas manifestaciones en honor de Santa María de Estíbaliz. Dice así:

«Resuenan aún los cantos, los discursos y la alegría de medio millar



El ámbito de la provincia alavesa está saturado del fervor mariano de su pueblo, que honra a su Patrona Santa María de Estíbaliz. (Traslado de Opácuca a Arrízala)

(Foto Musitu).

En la pequeña capilla de Laserna se celebró la Santa Misa; con unción, con silencio y recogimiento grandes, todas las jóvenes asistieron a este acto primordial. Don José Iñigo habló durante la Santa Misa, entusiasmado de ver cómo había cuajado la idea tan bien en esta región que se la tiene por un tanto fría, y no es verdad.

A continuación y en la Plaza de Laserna, que recogió a todos con la generosidad que le caracteriza, y presidiendo el acto el Sr. Arcipreste, don Jenaro Quincoces, colaborador eficaz de este acto, miembros del Consejo Diocesano, Párrocos y Consiliarios de los pueblos de reunión y Autoridades de Laguardia, comenzó el acto de propaganda.

El Párroco de Oyón, don Jesús Garay, se encarga de hacer cumplidamente la presentación de los oradores y explica el motivo del acto.

A continuación, atinados y orientadores discursos. Primero, la señorita María Garín de Lazcano, del centro de Oyón. ¡Qué bien habló esta muchacha! A los pies de la Virgen, para recibir a Jesús y darlo después al mundo..., esa es la misión de la joven de hoy. Frente al sensualismo moderno, la sana austeridad cristiana.

de muchachas riojanas de alma y cuerpo, con esta pureza de cielo azul riojano...

Preparado por el Consejo diocesano de Acción Católica de Vitoria, se realizó el 25 de mayo—día primavera—una magnífica concentración de jóvenes de Acción Católica. De Laguardia, Oyón, Elciego, Lanciego, Elvillar, Yécora, Lapuebla, Laserna, Crípán, Viñaspre y también de la simpática Navarra vino un grupo de juventud de Viana.

Era magnífico el aspecto. Por entre olivos y viñedos en flor; por los magníficos campos de esta tierra bendita de Rioja, abierta y generosa, venían grupos compactos de jóvenes, banderas en alto, a postrarse a los pies de la Virgen de Estíbaliz que ha pasado el año en Laserna.

Para muchas ha sido un gran sacrificio, pero lo han realizado con entusiasmo, con alegría, y dar un ejemplo a toda la juventud riojana que siente como nunca ansias de espiritualizarse.

Una vocal de Propaganda del Consejo diocesano de Acción Católica, señorita María del Val, con palabra flúida, expresa el júbilo por encontrarse reunidas bajo la mirada de la misma Madre. Al exponer lo que es la Acción Católica dentro de la rama de la Juventud, señala la urgencia de trabajar en la recristianización de la familia y de la sociedad.

Luego, don José Elgarreta, con palabra vibrante, hace la apología del ejército de la juventud, que sólo debe estar integrado por los valientes, abrazados con la salvadora doctrina de Cristo, sacrificio, Cruz, alegría serena, alma pura...

El Coro hablado resulta cautivador. «La Rioja para Cristo», este es el grito que pone broche de oro y fuego al programa magnífico que las jóvenes de Oyón enuncian y prometen cumplir.

El Prelado diocesano está ausente, pero sólo de cuerpo, porque una carta de Su Excelencia que es leída y filialmente aplaudida, nos manifiesta que está con nosotros para alentarnos, para bendecirnos...

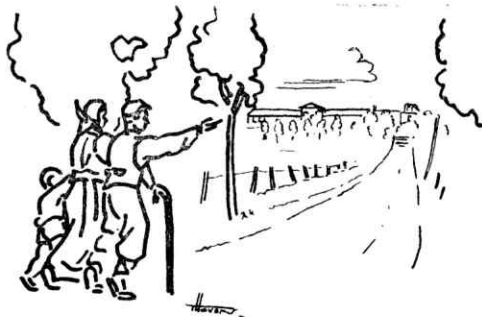
Para finalizar, la simpatía de los bailes típicos de la región. Niños y niñas de Laguardia, con la vistosidad de sus trajes multicolores, bailan con la alegría sana de lo casto, de lo honesto...

Después, comida bajo los árboles a la orilla del río más hermoso de España, el Ebro... Risas francas, simpatía, júbilo...

Una sencilla función religiosa, con el rezo del Santo Rosario. Don José Iñigo se encarga de las palabras finales, que llegan al alma con las consignas para trabajar. Mientras, un grupo de muchachas deshoja una por una las flores ofrecidas a los pies de SANTA MARIA DE ESTIBALIZ, como símbolo de amor y prenda de esperanza para el futuro...»

Notas como éstas llegan a diario a nuestra Redacción y, por fuerza de las actuales circunstancias, carestía de papel, etc., tienen que esperar turno para figurar en nuestras páginas o aguardar tiempos mejores... Pero ellas no sirven para compulsar que el amor del pueblo alavés a nuestra Madre de Estibáliz está siempre en vela...

El Cronista.



VIDA CRISTIANA

Alava en los arenales del Sahara

TUVE el gusto de conocerlo en una mañana luminosa, junto a los sagrados muros de la Basílica de Estíbaliz. Atrajo mi atención su ancha frente, su barba negra y abundosa—algo así debía ser la de Aarón, tan celebrada por las Sagradas Escrituras—y, principalmente, su franca sonrisa, subrayada siempre por espontáneas palabras de optimismo. Poco después, me hizo todas las confidencias de su vida. Y porque me interesó su relato, impregnado todo él de un íntimo alavestismo y de una fervorosa devoción mariana, quiero recogerlo en estas páginas, para que los lectores de «ESTIBALIZ» puedan saborearlo.

«Nací en San Román de Campezo. Después de las primeras letras, comencé mis estudios en el Seminario «viejo» de Vitoria, luchando con muchos contratiempos y amarguras. Pero siempre flotaba airosa la bandera de mi vocación sacerdotal. Y para salvarla, tuve que trasladarme al extranjero, a Francia. Allí, tras no pocas peripecias y luchas temporales y espirituales, pero ayudado y alentado visiblemente por la protección de la Santísima Virgen de Estíbaliz, logré el anhelo de toda mi vida: «Ser Sacerdote del Señor». Llevado a tierras argelinas de la ardiente África, fui incorporado al Seminario de Constantina-Hipona por el Arzobispo de Cartago y Primado de África y, poco después, ordenado de Presbítero por dicho Prelado, al que, después de Dios y la Virgen Santísima, tengo que mostrarle siempre mi filial gratitud por tantos favores y consuelos recibidos.

Ya Sacerdote, se me destina a una coadjutoría de la Parroquia de la capital, donde consagré mi celo a la salvación de las almas, especialmente con la visita de enfermos. Pero había que ampliar el campo de acción. En consecuencia, fui nombrado párroco, poniéndose bajo mis cuidados hasta nueve parroquias, distantes unas de otras cincuenta, sesenta y hasta noventa kilómetros, siempre muy asistido por la simpatía y desprendimiento de indígenas y europeos.

¡Cuántas ilusiones para mi alma sacerdotal! Era casi incontable el número de indígenas que deseaba abrazar la Religión Católica, pero veían incumplido su deseo ante la intransigencia de familiares y correligionarios, porque en el «Corán» está preceptuado que nadie puede recibir el Bautismo ni instruirse en la Religión Católica bajo pena de muerte. Les agrada nuestra moral y hasta frecuentan algunos colegios dirigidos por religio-

sos, pero siempre con condición de que no se les haga mención alguna de Jesucristo, de la Santísima Virgen, etc.

Los indígenas respetan muchísimo a los Sacerdotes, tal vez mucho más que los mismos europeos católicos; no en vano se dice en el «Corán»: «Alá te castigará por falta de consideración a persona consagrada a El.» ¡Qué ejemplo tan singular y digno de imitarse! Respetan y veneran al Sacerdote sin distinción de credos.

Cuando los «caciques» se decidan a abandonar su vida muelle y formar en las filas de la Religión Católica, entonces quedarán superados todos los obstáculos y los predicadores del Evangelio podrán traer a la verdadera Iglesia millones de nuevos hijos. ¡Rogemos al Señor que ablande esos corazones y envíe para ello muchos y santos Sacerdotes!

Yo, humilde Sacerdote alavés, teniendo siempre delante de mis ojos, humedecidos por el recuerdo, la religiosidad heredada de mis paisanos, no abrigaba otro afán que el de llevar la luz de la fe por aquellas regiones africanas. ¡Qué de acontecimientos afluyen a mi memoria cuando evoco aquellas santas correrías, en unión del venerable Prelado de Hípona, por todo el ámbito de tan vasta diócesis, acompañándole como Secretario!

Pero la divina Providencia tenía señalados otros rumbos. La voz de la Patria amada parecía resonar en la oquedad del desierto. En efecto; cuando se celebró el inolvidable Congreso Eucarístico Internacional de Cartago en 1930, llegó a esta ciudad una lucida peregrinación española, presidida por el Excmo. D. Leopoldo Eijo y Garay, hoy obispo de Madrid-Alcalá y en un tiempo mi Prelado en la diócesis de Vitoria. Un encuentro tan casual como inesperado, me permitió saludar al ilustre Prelado cerca de los arenales del Sahara africano. Me habló paternalmente y me invitó a trasladarme a Madrid para prestar mis servicios en su diócesis. Su invitación fué para mí como un mandato. A raíz de la liberación de Madrid, se me destina a los suburbios de la capital de España, para laborar entre los menesterosos, doloridos de cuerpo y alma, alejados del regazo maternal de la Iglesia.



Protegido por la Virgen de Estíbaliz, el Sacerdote alavés recorre los arenales africanos..

(Foto Amescua)

Estaba, pues, en mi patria de la manera más inesperada. ¿No me sería lícito visitar, después de tanto tiempo, la patria chica que me vió nacer, recorrer sus valles fecundos, escalar sus montañas rientes, abrazar a mis parientes y amigos y, principalmente, postrarme a los pies de nuestra Madre del cielo Santa María de Estíbaliz?... Así se lo pedí a tan buena Madre y Ella me lo concedió ampliamente.

¡Qué emoción la mía al encontrarme ya entre paisajes conocidos desde la infancia! ¡Qué júbilo al ver de nuevo rostros familiares, aunque trabajados por los años y los vaivenes de la vida!

¡Ya estoy en Vitoria! Una visita al que fué Seminario «viejo»; a sus iglesias, a sus monumentos. Ya se abre ante mi vista la amplitud de la llanada alavesa y allá a lo lejos, como un verdadero «minarete» de alerta y luz, mucho más significativo que tantos como había contemplado por tierras musulmanas, el Santuario de Estíbaliz. Hacia él entorno mis ojos repetidamente, mientras elevo mi ferviente plegaria desde el fondo del corazón.

Llego a los pueblecitos alaveses; tengo que permanecer algún tiempo en el hogar de mis familiares que viven en Aberásturi. ¡Ahora sí que está cerca el querido Santuario de Estíbaliz! Además, pronto voy a poder postrarme ante el altar de nuestra Madre. Y, como si esto fuera poco, me cabe el honor de presidir la rogativa anual que dicho pueblo hace al Santuario.

¡Qué panorama más bello! ¡Cuánto ha cambiado todo! No parece el de antes. Cuando lo visité siendo estudiante en el Seminario de Vitoria estaba medio librado de las ruinas. Hoy está reconstruído. Además, tiene a su servicio una Comunidad de Benedictinos. ¡Qué emoción! ¡Otra vez, después de tantos años, ante la Patrona de Alava! Con lágrimas en los ojos y el corazón emocionado, doy gracias al Señor por medio de la Santísima Virgen por tantos y tantos favores recibidos. Repaso toda mi vida y veo palpablemente la mano de la Providencia. Ahora pienso en mi futuro apostolado. Tengo la nostalgia de Africa. ¿Volveré?... Pongo toda mi vida en manos del Señor por mediación de Santa María de Estíbaliz. Y pido que sea siempre Ella la que vele sobre este nuestro pueblo alavés para que permanezca fiel a sus costumbres cristianas, pues sólo así hallarán sus hijos la verdadera felicidad».

El buen Sacerdote, prendida en su mirada la nostalgia de los abrasadores arenales africanos, se despidió fraternalmente, haciendo votos por la prosperidad de nuestro Santuario.

Lázaro S. Guerra, O. S. B.

HISTORIA Y ARTE

La Carta de Iñigo López

(Contribución a la Historia interna de Alava)

A mediados del siglo XVIII, la villa de Zaldueño y el pueblo de Araya litigaron entre sí un enconado pleito, del que damos cuenta detallada en otro de nuestros artículos. Con tal motivo, libráronse dos Reales Provisiones ordenando la compulsión de curiosos documentos existentes en los archivos de los litigantes. Encargóse la ejecución de lo provisto por la Real Chancillería, al escribano de Salvatierra Bernardo de Muxica, el cual nos refiere de la manera que sigue la realización de su cometido.

He llegado, nos dice, a este lugar de Araya, hoy 2 de abril de 1748 y he acudido, a cosa de las ocho de la mañana, a la Casa que la Hermandad de Aspárrena tiene en este lugar, a ver si el Procurador de la Villa de Zaldueño había llegado a ella, y viendo que no, requerí a Bernardo Ubaldo Pérez de Albéniz y a Asensio García de Albéniz, fieles regidores de este lugar y Archiveros de él, para que entregasen los papeles que enuncia la Real Provisión que les mostré, y ellos, obediéndola con el acatamiento debido, pasaron en mi compañía a la Iglesia del señor San Pedro deste lugar, y una vez allí, debajo del coro donde se halla el Archivo, habiéndolo abierto, sacaron un cajón grande de roble, en el cual, de entre otros muchos papeles, separaron y me entregaron los siguientes: Primeramente, "un pergamino de dos tercias de largo y otro tanto de ancho, con "corta diferencia, signado al pie y escrito de letra bastante inteligible, renovadas "algunas dicciones con tinta más negra, y dicho pergamino bien tratado en lo "que se halla escrito, el cual contiene un mojonamiento y convenio de la villa de "Zaldueño y este dicho lugar de Araya, hecho en el año de mil y cuatrocientos, "y es a la letra como se sigue:

Aquí refiere el pergamino cómo el día 26 de octubre de 1481, ante el honrado y discreto Rodrigo Ochoa de Amézaga, Alcalde ordinario de la Hermandad de Eguilaz y Junta de Araia, por el Muy Magnífico señor Dn. Iñigo de Guevara, Adelantado mayor del reino de Leon y señor de la dicha Hermandad, pareció presente Martin Abad de Araia, el cual mostró una carta de igualamiento o convenio pasado entre los vecinos de Araya y Zaldueño, escrita en pergamino y signada de escribano público, cuyo tenor era éste: "Martes, veintitres días de "febrero. Era de mil e quatrocientos años (1362), Sancho Ibañez de Zaldueño, "Alcalde, y Juan García, clérigo y Cura, y Juan Sanchez, Clérigo, y Furtun Ibañez "de Zaldueño, vecinos y moradores de Zaldueño, de la una parte: y Juan Sanchez de Azcue y Pedro Iñiguez, fijo de Martin Iñiguez y Iñigo Perez, fijo de "Pedro García, de la otra, vecinos y moradores de Araia, parecieron en Salvatierra "en presencia de mi Iñigo Lopez, escribano público por el Concejo de la dicha



*Montes de Aistra, Araya y Zalduen-
do, archivo de romances y fuentes
de riqueza para el pueblo alavés.
(Foto Madinabeitia).*

"Villa, y dijeron que eran avenidos entre
"si por mandado y poder que les dieron
"las dichas dos aldeas, en razón de la par-
"ticipación de los términos, herbados,
"fuentes, aguas y montes de entre las di-
"chas dos aldeas: así que, sobre figurada
"cruz y santos Evangelios que los sobre-
"dichos de Zaldueno y con ellos Juan
"García, hijo de García Perez el bascon-
"gado hicieron, y los dichos de Araia y
"con ellos Ximen Perez hijo de Pedro
"también hicieron, en razón de los tér-
"minos de Aistra dijeron: que hayan co-
"mún a medias. Así que pusieron los mo-
"jones las dichas partes.

Bernardo de Muxica omite la descrip-
ción de la mojonera, por no hacer al caso
presente suyo, pero sabemos donde fueron
puestos los mojones, porque en un docu-
mento posterior que también daremos a
conocer, leemos cómo, noventa y ocho
años después, los encargados de hacer un
apeamiento de los referidos términos de

Aistra, "llegaron primeramente a un mojón de piedra blanca que está en Lambia-
"rán bajo encima del camino que lleva de Araia a Salvatierra hacia Zaldueno, y
"dende a Mendilarsúa que es un mojón de piedra blanca, y dende a Irunmendieta
"que está un mojón con su cruz, y dende a Aizariaran por la parte de Araia, y
"dende al mojón de piedra que está detrás de Mendiguren, y dende a otro mojón
"de piedra blanca que está en el camino por donde van de Zaldueno a Araia, en
"Mendiguren, que es mojón de entre Aistra y Araia y Zaldueno, y dende a otro
"mojón en el término de Saimendi que está con su cruz, y dende a otro mojón
"de piedra arenaza en Saimendiaran que está con su cruz, y dende a otro mojón
"que está en Sansaranguthi, de piedra blanca, y dende a otro mojón que está entre
"los caminos que van de Zaldueno a Guipúzcoa y a la iglesia de Aistra, con su
"cruz: los cuales dichos mojones, según mostraban y daban a entender, fueron
"puestos de antiguo y de gran tiempo acá.

Este que es el más antiguo documento que ambos pueblos poseen, termina
diciendo: "desto mandaron hacer dos cartas, tal el uno como el otro testigos Mar-
"tín Gunzalez y Sancho Ximenez y Pedro Ibañez de Dallo y Martín Ochoa de
"Ozaeta carpintero y Juan Perez de Goicoa de Galarreta, vecinos de Salvatierra,
"y Yo Iñigo Lopez el dicho escribano público fui presente.

Martín Abad, al presentarse la Carta, requirió al Alcalde para que mandase
sacar un traslado, o dos o mas, los que menester fuese, por si el original desapa-
recía fortuita o maliciosamente. Y así se hizo.

José Madinabeitia, Pbro.

NOTAS ALAVESAS

Un alavés, arzobispo de Valencia, muy devoto de la Virgen

(Memorias)

VISITABA yo a una familia valenciana y a la sazón llegó el correo que entre la correspondencia traía una Revista lujosamente presentada y editada con gran esmero, abundando en artículos marianos muy interesantes y de gran sabor místico. Es la Revista, me dijeron, que sale hace unos meses para preparar el gran acontecimiento que pronto vamos a celebrar coronando a la Virgen de los Desamparados. Con este motivo hablamos de la Coronación de la Virgen de Estíbaliz que iba a tener lugar al poco tiempo y me brindaron la Revista valenciana para que la hojeara. Al abrirla, lo primero que hirió mi retina fué esta frase: "Nació en Berantevilla". Creo di un salto de mi asiento sin poderlo remediar y ya no leí, devoré el artículo expresando mi satisfacción tan inmensa como puede sentirla cualquier arqueólogo al dar en sus excavaciones con un objeto que le aclara un asunto difícil que le traía intrigado. Y me dije: ¡qué poco sabemos de lo mucho y bueno que tenemos en Alava! Me instaron a que me quedara con la Revista, más no quise sino recado de escribir para copiar a la letra lo que quiero sepan los lectores de "ESTIBALIZ".

"Fray Pedro de Urbina y Montoya, Arzobispo de Valencia, nació en Berantevilla, de la cuna de los marqueses de Comunión, estudió en la Universidad de Alcalá, en la que llegó a ser el oráculo. Entró en la Orden de Franciscanos y continuó Maestro de aquella Universidad; leyó 13 años. Levantó cátedra contra Tomistas con motivo de la Inmaculada. Sus fervores podemos decir que esmaltan toda su vida reigiosa y de prelado. Teniendo 40 años, formó parte de la primera Junta de la Concepción Inmaculada que llevó a Roma

al Obispo Fr. Antonio de Trexo. Fué Guardián de Alcalá, Provincial y Comisario General de la Orden Seráfica en España. Desempeñando este cargo fué promovido a Obispo de Coria, de allí al obispado de Plasencia y antes de tomar posesión fué presentado por Felipe IV para el Arzobispado de Valencia y confirmado por Inocencio X en 28 de junio de 1649. En caridad y limosnas sobre todo en la peste que hizo 5.000 víctimas, era un segundo Santo Tomás de Villanueva. El 9 de abril de 1652, Fr. Pedro Urbina y Montoya con toda solemnidad puso la primera piedra de la Basílica actual de los Desamparados. En Alcalá fundó la Biblioteca de su orden, a la de Madrid donó sus libros que tuvo hasta la excomunión, en Valencia creó la librería con sus libros propios y adquiridos de su época. Felipe IV le nombró para llevar la embajada a Inocencio X pidiendo se declare el Dogma de la Inmaculada, pero cinco días antes de salir de Roma cayó enfermo y no pudo, haciéndolo en su lugar el Excmo. Sr. D. Luis Crispi de Borja. Fué nombrado Virrey de Valencia. Fundó el Oratorio de San Felipe de Neri en Valencia dotándolo con 40.000 ducados y la galera de mujeres incorregibles que sustentaba con 300 libras anuales. Celebró Sinodo en 1658 y en 22 de mayo de este año es trasladado a la Sede de Sevilla. Mandó desde allí grandes sumas para las obras de la Catedral de Valencia. La Capilla de los Desamparados empezada por él en 1652, terminó en 1667".

Y no decía más el artículo, sintiendo no diera noticias del fin de su apostólica vida, aunque bien podemos pensar que siendo como fué tan devoto de la Virgen, tan caritativo y de tanta acción apostólica, recibió el premio de sus grandes obras y que desde el Cielo mira con gloria lo que su cuna la provincia de Alava hace para honrar a su Patrona Santa María de Estibáliz...

Desde Gordejuela,

Patricio Elósegui,
Pbro. de la U. A.

RELATOS EJEMPLARES

¡En el corazón!

¡NADIE más feliz en el mundo que Juanito! El diminutivo de su nombre podría hacer pensar que se trata de un muchacho de corta edad. Pero no es así. Juanito es ya un mozo hecho y derecho. Como desde niño se hacía querer, porque derramaba la simpatía a manos llenas, en todas partes se le llamaba cariñosamente.

Pero Juanito ha crecido. El vigor físico ha ido dando a sus facciones juveniles un aire de otra simpatía mucho más atrayente que la que prestan unos cabellos rubios o unos ojos candorosamente azules.

Juanito, además, y esto es lo que más vale, es un muchacho honrado a carta cabal y trabajador sin descanso. Y como si esto fuera poco aún, en los ratos de honesto ocio es humorista original e incansable.

Naturalmente que todo este cúmulo de cualidades hacía andar de cabeza a más de cuatro muchachitas que están falsamente convencidas de que con un poco de mano zurda, o sea: con cuatro baratijas de la tienda o de la droguería, cierto número de necedades y otro tanto de atrevida presentación, ya tienen conquistado al mejor mozo de la vecindad. Pero si esto puede resultar verdad cuando se trata de unos pobres incautos y sin base para nada serio, no podía ser así en el caso de nuestro Juanito. Claramente, y sin rodeos, dijo que no a ésta, mandó a las regiones de la luna a la otra, y obligó a girar en redondo a la tercera. En cambio, con certera visión de las cosas y la mayor rectitud del mundo, fijó sus ojos en la hija de una familia en la que se procedía siempre según las leyes de la moral cristiana. Llamábase María-Rosa y era un modelo de joven distinguida, recatada y laboriosa. Todo lo cual prestaba mayor realce a su belleza física que, sin ser extraordinaria, mostraba todas las gracias de la naturalidad.

Juanito y María-Rosa sentíanse felices, y con razón. Lealmente, sin recurrir a esos engaños y ficciones que inventa el falso o torcido amor, miraban su porvenir a la luz de la verdad. Para ellos, la vida con sus alegrías o con sus dolores—esa corona de espinas y de rosas que todos llevamos sobre nuestra frente—, era sencillamente el don más preciado que Dios había puesto en sus manos para cumplir bajo su divina mirada su santa y providencial voluntad.

Y así discurriendo, y así proyectando, veían ya cercano el día señalado para presentarse ante el altar de su querida Virgen, a fin de recibir la bendición del cielo para sus cristianos amores. Pero la maldad que acecha al bien, como la fiera sañuda al inocente corderillo, para devorarlo, se aga-

zapaba también a la vera del camino de la vida de Juanito y María-Rosa para ensangrentar, después de marchitarlas, sus más íntimas ilusiones.

El caso era así. Aunque no lo he dicho aún, Juanito tenía un hermano mayor que él en varios años, por nombre Ruperto. Ruperto, además de mozo viejo, asqueado ya de la vida, que no supo recibir ni usar como regalo espléndido venido de las manos de Dios, estaba poseído —al fin, como todos los descastados y pervertidos— por la pasión de la envidia, ese vicio vil y asqueroso, bajo cuya negra bandera andan siempre de la mano el odio, la intriga, la calumnia y la traición.

Ruperto, no hay casi para que decirlo, envidiaba a su hermano y le envidiaba, principalmente, porque veía que se había ganado el corazón de María-Rosa, tan bella, tan buena, tan honrada. Y como el envidioso hace de la virtud ajena su vicio, y de la ajena ventura su desventura, Ruperto odiaba a su hermano y odiaba a su prometida. Juanito y María-Rosa conocían todo esto; pero, buenos cristianos como eran, procuraban por todos los medios llevar algo de luz y de felicidad al corazón de Ruperto. Pero jamás lo consiguieron.

Así las cosas, llegó el día feliz de la boda de Juanito con María-Rosa, que revistió los caracteres de verdadero acontecimiento, fruto de las muchas simpatías con las que ambos contaban, premio merecido a su intachable comportamiento y manifiesta virtud. Solamente una negra nubecilla empañó el cielo purísimo de aquel memorable día, la ausencia intencionada de Ruperto. Pero todos le conocían y a nadie extrañó tan reprochable proceder.

Juanito y María-Rosa hicieron un corto viaje para visitar a algunos parientes y para postrarse, sobre todo, a los pies de la Virgen en su Santuario preferido. Pronto tenían que regresar, porque en la casa paterna de Juanito las labores urgían y eran muchas. Así lo hicieron, trayendo en sus corazones prendidas las más halagüeñas perspectivas de felicidad, al lado de los padres, para continuar las sanas tradiciones cristianas que sus abuelos les dejaron como la más bella herencia, y acrecentar también su riqueza material... Pero la maldad, engendro de la envidia, acechaba aquellos sueños de felicidad. Cuarenta y ocho horas después de la primera noche que pasaron bajo el techo paterno, aparecía en la prensa este despacho telegráfico, que en su laconismo cruel, encierra una profunda lección para muchos:

«En el pueblo de Porceyo, el labrador Ruperto González ha dado muerte a su hermano Juan de una puñalada en el corazón. Este había regresado de su viaje de bodas. El fratricida se oponía a que el nuevo matrimonio viviera en la casa paterna, como era deseo de sus padres. El crimen se cometió esta madrugada y el autor se dió a la fuga. A media noche ha aparecido su cadáver colgado de un árbol.»

Lázaro Seco, O. S. B.

Algo de cada cosa

El mejor tesoro.

Un pobre labrador poco antes de morir llamó a sus tres hijos y les dijo: «Hijos míos, yo no puedo dejaros en herencia otra cosa que esta miserable choza y la pequeña viña que la rodea; pero tened entendido que en esta viña hay un tesoro escondido; cavad, pues, muy bien la tierra y no dudó que lo encontraréis.»

Poco después de la muerte del padre, fueron los tres hijos a la viña y la cavaron con grande afán; pero no encontraron ni oro ni plata. Sin embargo, habiendo ellos removido la tierra como nunca lo habían hecho, resultó que la viña produjo tal cantidad de fruto que se quedaron admirados. Entonces comprendieron los tres hermanos cuál había sido la intención del padre, por que:

El tesoro más rico y máspreciado
es trabajo entendido y continuado.

El hombre y el reloj.

El hombre es un reloj que tiene cuerda para unos cuantos años. Hay algunos de más o menos duración. Estos dependen muchas veces de la fábrica de donde salen; otras, del trato que les dan las manos en que caen. Unos, adelantan hasta que se pierden de vista. Otros, atrasan que es un dolor, y éstos, por lo regular, suelen tener magnífica vejez, si una mano inteligente y hábil no les da a tiempo un golpe en el registro.

El hombre tiene la esfera en la cara y el minuterero en la nariz; y por la cara venimos siempre en conocimiento de la hora que es en aquella máquina inteligente. Un reloj de fábrica conocida se puede garantizar por un año. El más seguro de los hombres, ni por un día. El hombre honrado tiene la máquina en el corazón. El hombre de talento la lleva en la cabeza; el sensual, en el estómago; el de negocios, en el bolsillo; sólo el tonto no tiene máquina; es un reloj de sol.

El dinero peligroso.

A veces—¡muchas veces!—hablamos sin saber. ¡Cuántas no hemos ridiculizado la suciedad del papel moneda! Y, claro, que con razón, pues los billetes son un campo «abonado» para los microbios. Pero, por lo visto, no son ellos los mayores responsables de enfermedades calladamente transportadas. Pues algún especialista ha probado que donde mejor se desarrollan las colonias de microbios es en las monedas de cobre. Una sola pieza de dos céntimos puede contener cómodamente diez millones

de microbios. (¡¡Casi nada!!) Como se ve, todavía estamos de relativa enhorabuena.

¿Quieres ser feliz?

Para conseguirlo te ayudará la guarda de las siguientes reglas o normas:

- 1.^a No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.
- 2.^a No emplees a otro en lo que tú mismo puedas hacer.
- 3.^a No gastes tu dinero antes de ganarlo.
- 4.^a No compres nunca lo que sea inútil bajo pretexto de que es barato.
- 5.^a No te dejes llevar de una estúpida vanidad, porque te costará más dinero que el hambre, la sed y el frío.
- 6.^a No te arrepientas nunca de haber comido menos de lo que el apetito te pedía.
- 7.^a No hagas nunca un trabajo con mala voluntad, y así nunca te cansarás.

La bomba atómica y la agricultura.

El ingeniero chileno D. José R. Echevarría anuncia que ha sido designado por la Universidad de Chile para estudiar las posibilidades de la bomba atómica en fines pacíficos. Uno de ellos sería el de conseguir por su medio la disolución de grandes masas de nieve de las cumbres de los Andes, haciéndolas descomponerse en niveles más bajos, en los que podrían recluirse y proveer de agua abundante en la época del estiaje.

Varios aeroplanos chilenos dejaron caer dos grandes explosivos el pasado verano, con el fin de obtener agua para las cosechas que estaban agostadas, y aunque por el momento no se obtuvo resultado, se espera conseguirlo.

Manzanas bien conservadas.

¡Qué satisfacción la del aricultor cuando logra guardar sus frutos frescos durante mucho tiempo! En especial, poder presentar a sus amigos esos bellos ejemplares de manzanas olorosas y atrayentes por sus sanos colores, es el colmo de su satisfacción.

Ahora, la Prensa nos acaba de dar una noticia alentadora. El contralmirante Byrd ha podido regresar después de doce años a las heladas tierras de Little America. Después de recorrer los túneles y habitaciones de hielo en que vivieron sus compañeros de expedición, encontró su pipa, su lámpara de kerosono y chocolate. Vió también que las manzanas que eterraron entre la nieve se conservan todavía frescas ¡Después de doce años!

El peregrino.

CRONICA DE ESTIBALIZ

RECOLECCION Y VACACIONES.—La estación estival ha seguido normalmente su curso. Los calores han batido el record en toda la línea, sin casi recibir el alivio de una gota de agua. Calor, calor, mucho calor. Pero un calor que se metía entre el tupido ramaje de los árboles y que extendía sus dominios hasta los departamentos mejor defendidos de las viviendas.

Con ese tiempo asfixiante, las mieses han adelantado su madurez y los afanes de las eras han absorbido en plazo breve los trabajos del labrador, que este año ha visto mermada su cosecha. ¿No hemos dicho muchas veces que, poco o mucho, cuanto recibimos, de Dios nos viene? ¿Y no sabemos también que el Señor siempre da a los hombres los medios más propios tanto para su bienestar espiritual como material? Por eso, aunque no tan abundante como podríamos ambicionar, el fruto del campo, del Señor, que bendice los sudores de los hombres, lo hemos recibido. Démosle, pues, gracias de lo más íntimo de nuestros pechos.

Mientras el labrador media los días por las trillas, otros mortales, en la playa o en la sierra, han disfrutado del solaz de unas vacaciones que son necesarias para los que durante el resto del año están sujetos a los ficheros de la oficina o tienen que pisar diariamente la monotonía del asfalto.

También este modesto cronista, ha hecho una pequeña escapada a lugares recoletos, para traer el rico tesoro de nuevas energías físicas y morales. ¿No es verdad, queridos devotos de nuestra Madre de Estibaliz y pacientes lectores de esta croni-

lla mensual, que, aunque esperéis con ansia la llegada de nuestra Revista «ESTIBALIZ», le permitís, generosos, esta pequeña vacación? ¡Que la Santísima Virgen os premie vuestra generosidad y siga haciendo cada vez más estrechas nuestras relaciones, entabladas desde hace seis años por su amor y gloria!

EL XIV CENTENARIO DEL TRANSITO A LA GLORIA DE SAN BENITO ABAD.—La nota más destacada en la vida de la Comunidad Benedictina de Estibaliz durante el verano ha sido la celebración solemne del XIV Centenario de la muerte gloriosa de nuestro Padre San Benito. Desde luego que en otros monasterios ya completamente formados y, además, florecientes en personal y medios económicos, las solemnidades centenarias han revestido el máximo esplendor. Nosotros, en menor escala y con los cortos medios puestos a nuestro alcance, hemos hecho cuanto ha estado en nuestras manos hacer en honor de tan gran Padre. A fuer de imparciales, vamos a dejar que el cronista del «Pensamiento Alavés» informe de todo ello a nuestros lectores. Dice así:

«Hoy, 11 de julio, ha habido gran fiesta en el Santuario de la Patrona de Alava, Santa María de Estibaliz, donde los monjes benedictinos son fieles guardadores del mismo. Como los de todos los demás monasterios de la Orden lo están haciendo, han conmemorado el XIV centenario de San Benito, culminando los actos conmemorativos en las magníficas solemnidades de este día.

Después de las hermosas conferencias (pronunciadas por el Padre

El joven José Antonio Burón y Lz. de Ocáriz, protegido por la Virgen de Estíbaliz, acompañado de su hermana Consuelo y de su prima Milagros.

(Foto «Estíbaliz»).



Veremundo Peñas), que hemos escuchado a través de Radio Vitoria, ilustrándonos acerca de la figura del gran Patriarca de Occidente y de la audición que en los mismos estudios dió el Coro de Oblatos, esta mañana y esta tarde hemos podido asistir a las grandiosas solemnidades celebradas en Estíbaliz. Se han visto honradas, honrando a los monjes benedictinos, por las autoridades, devotos de la Virgen y amigos de lo; religiosos, así de la capital como de los pueblos cercanos, que han subido al Cerro para estar presentes en las fiestas y manifestar su adhesión a la Orden benedictina. Los actos estos han sido además transmitidos por Radio Vitoria, a fin de que todos los alaveses pudieran seguirlos y acercarse en espíritu al Monasterio alavés.

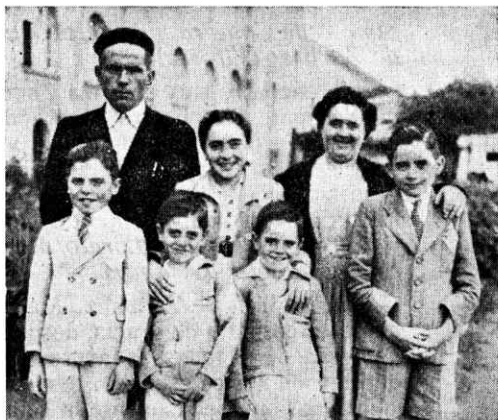
A las nueve de la mañana, se ha cantado solemnemente la Hora de Prima.

A las doce ha tenido lugar el acto más solemne, para el cual se han trasladado al cerro el Prelado de la Diócesis, Monseñor Ballester; gobernador civil, señor Martín-Ballester, con su secretario; gobernador

militar, coronel Allona, con su ayudante; presidente de la Diputación, señor De Cura; diputado señor Verástegui y secretario de la Corporación, señor Peña; alcalde de la ciudad, señor Saracho y concejal señor Verástegui; delegado de Hacienda, señor Ozores; comisario del Cuerpo de Policía, señor Barrera; teniente coronel jefe de la Guardia Civil, señor Pérez Ruiz de Arcaute; señores Santaolalla, Izarra e Irazu, de la Junta Suprema de la Cofradía; la de la Visita Domiciliaria, presidente de Acción Católica, arciprestes de Alegría, Salvatierra, Maestu y Santa Cruz, y otras personalidades.

El P. Superior de la Comunidad, Fray Francisco Sánchez, celebró la Misa, oficiando de medio pontifical el señor Obispo de la Diócesis. Actuaron de ministros los arciprestes de Salvatierra y Maestu. El coro de monjes y oblatos cantó la Misa en gregoriano.

Los benedictinos invitaron a comer a las autoridades y personalidades asistentes y por la tarde se cantaron Vísperas solemnes, actuando de preste Monseñor Ballester. La Comunidad Benedictina obsequió con



La niña Teresa Jausoro y Pz. de San Román, agradecida a Santa María de Estíbaliz, con sus hermanos y sus padres D. Ricardo y D.^a Julia.

(Foto («Estíbaliz»)).

los Laudes Hincmari a las autoridades.

Terminaron los actos de hoy con las Completas, que se cantaron a las ocho.»

NOTAS SUELTAS.—Las visitas piadosas de los devotos a Santa María de Estíbaliz han sido constantes, destacando siempre la nota consoladora de la frecuentación por parte de los peregrinos de los sacramentos de Penitencia y Eucaristía.

El 29 de julio visitó el Santuario un nutrido grupo de la Acción Católica de Orduña, presidido por su Consiliario don Daniel López.

El día 1 de agosto arreció el calor, formándose una estrepitosa tormenta, que nos trajo un poco de agua para la tierra reseca.

El 4, llegó una ejemplar peregrinación del pueblo vizcaíno de Mañaria, compuesta por casi un centenar de peregrinos. La presidía don Agustín Cortázar, fervoroso sacerdote, devoto de la Virgen. Pasaron todos ellos un feliz día en torno de nuestra Madre de Estíbaliz y regresaron contentísimos a sus hogares.

El domingo, día 10, observamos

gran concurrencia en las Misas celebradas en el Santuario. Muchos labradores, como consecuencia de la rápida madurez de las mieses, que, además, ven facilitadas sus tareas por las máquinas agrícolas, vinieron ya a dar gracias después de la recolección, muy mermada, por desgracia.

El mismo día, por la tarde, además de la habitual concurrencia de peregrinos aislados, vinieron los niños y niñas de las catequesis de Marquina y Sarría, dirigidas acertadamente por PP. Paúles de Murguía.

Al día siguiente las nubes se esfuerzan por enviar la ansiada lluvia, pero sin lograrlo. El tiempo sigue gris un par de días, para volver, de nuevo, a los tórridos calores de días pasados.

EN ACCION DE GRACIAS A SANTA MARIA DE ESTIBALIZ.—Es manifiesta la maternal protección que Santa María de Estíbaliz dispensa a todos los devotos que confiadamente la invocan. Buena prueba de ello la constituyen las largas listas de corazones agradecidos que quieren manifestar públicamente su gra-



D. Angel Sabando, de Larrea, con su esposa e hijos, agradecidos a la Virgen de Estíbaliz.

(Foto «Estíbaliz»)

titud interior, a fin de que sirva de gloria para tan excelsa Madre y de aliciente para los que recurren a Ella.

«Invocamos en varias ocasiones el auxilio de Santa María de Estíbaliz y nunca fuimos defraudadas en nuestras peticiones, antes experimentamos muy visiblemente su maternal ayuda. Agradecidas visitamos su Santuario. — *Eugenia Madinabeitia y Marichu Mz. de Mendivil Madinabeitia.-(Alsasua)*».

«Recurrimos a la protección de nuestra Patrona, Santa María de Estíbaliz, cuando nuestra hija María Isabel se encontraba enferma, y tan buena Madre escuchó nuestra petición. Agradecidos, venimos a su Santuario, para encargar misas en su altar, en acción de gracias.—*Cris-*

pin Sz. de Cámara y Angela Ortiz de Zárate -(Vitoria)».

«Me encontré muy enferma y acudí al amparo de nuestra Madre de Estíbaliz, prometiendo si curaba, visitarla en su Santuario, subiendo descalza toda la cuesta hasta el mismo. Fui favorecida y, contenta, cumpla mi promesa.—*M.^a Loreto Martínez Zuazola -(Araya)*».

«Santa María de Estíbaliz, Madre de misericordia y de gracia, después de agradecerme todos los favores que de tu mano hemos recibido, te encomendamos encarecidamente la salud de nuestro hijo Santiago.—*Moisés Alvarez de Arcaya e Irene Fz. de Trocóniz, con sus hijos María-Nieves, José, Jesús y María-Estíbaliz, y sus sobrinos Teresa y Mercedes Ilárduya -(Vitoria)*».

«Nuestro hijo José-Moisés se encontraba enfermo de cuidado; le ofrecimos a nuestra Madre de Estíbaliz, prometiendo visitarla en su Santuario y alcanzamos lo que pedíamos. Agradecidos, cumplimos la promesa encargando Misas en su altar.—*J. Arregui y su esposa.-(Alegria)*».

«Damos públicamente gracias a Santa María de Estíbaliz por manifiestos favores alcanzados, merced a su intercesión, y encargamos Misas en su altar. — *Victor Ibárreta y y Esperanza Albizu.-(Echavarrí-Urtupiña)*».

«Gravemente enferma, recurrí, en unión de mis padres, a la protección de Santa María de Estíbaliz, y recuperé rápidamente la salud perdida. Agradecida vengo con mis padres desde Madrid hasta el Santuario, para dar las más filiales gracias y encargar la celebración de Misas.—*María Teresa Pagazaurtundúa.-(Madrid)*».



Dos propagandistas de «ESTIBALIZ» que han terminado su misión: 1.—Felisa Ochoa, de San Román de Campezo, casada con Nicolás Apellániz; 2.—Emiliana García de Albéniz, de Gámiz, con Segundo Alvarez de Arcaña.

Acompañado de sus padres don Santiago y doña Felisa, viene desde Araya el niño Fernando Lz. de Heredia y Lz. de Arbina, curado de una enfermedad por intercesión de Santa María de Estíbaliz. Le acompañaban también su abuela doña Juana Mz. de Eguídua y su hermana Araceli. (Araya).

También visitan el Santuario de Estíbaliz, para dar gracias a la Santísima Virgen por gracias y favores recibidos: Doña Irene Fz. de Trocóniz, de Aberásturi; doña Escolástica y doña Basilia Gz. de Segura, de Vírgala Mayor; las señoritas Gregoria Gz. de Alaiza y Gregoria Múgica, de Onrait; señorita Jesusa Pérez de S. Román, de Echávarri-Urtupiña; doña Encarnación Eguileta, de Vitoria; don Hilario Isasmendi, don

José Unzueta y don Cipriano Barandiarán, de Ozaeta; doña Josefa Arbillaga, de Azcoitia.

PRESENTACION DE NIÑOS A LA VIRGEN DE ESTIBALIZ.— Para implorar sobre ellos especiales bendiciones, han sido presentados por sus padres a la celestial Patrona de Alava los siguientes niños:

Fernando Osés y Mz. de Albéniz, hijo de don Doroteo y doña Isabel, (Albéniz). María-Jesús Sz. de Castillo y Rz. de Arcaute, hija de don Rufino y doña Eduarda, (Matauco). José y José-Andrés, hijos de don José y doña Amelia, (Portugalete). María-Angeles Gil y Uriarte, hija de don José y doña Nieves, (Vitoria).

María - Estíbaliz de Guevara y Hernández, hija de don José y doña

Julia, acompañada de su abuela doña Josefina, (Vitoria). Paulina Garay Salazar, hija de don Evaristo y doña Francisca. (Salvatierra). Juan-Antonio y M.^a Rosa Letamendía y Pérez de San Román, hijos de don Antonio y doña Margarita. (San Sebastián).

José-Félix y Fernando-Angel Ladrón de Guevara Solana, hijos de don Félix y doña Estéfana, (Vitoria). Juana-María-Gloria Fz. de Retana y Fz. Seco, hija de don Cecilio y doña Leticia, (Vitoria). María-Isabel Díaz Osés, hija de don Fernando y doña Celestina. (Legazpia).

José-Ignacio, José-Luis y José-Antonio García de Vicuña Quintana, hijos de don Feliciano y doña Jesusa, (Eguileta). Rosa Martínez Zuazola, hija de don Nazario y doña Saturnina, (Araya). Heliodoro y Florentina Calleja Calvo, hijos de don Epifanio y doña Rosario, (Andollu).

María Paz y María Mercedes Oquiñena Smith, hijas de D. Joaquín y doña Mercedes. María Belén Mongelos y Oquiñena, hija de don Jacinto y doña Cecilia. (San Sebastián). María Carmen y Félix Pz. de San Román Ircio, hijos de don Félix y doña María Cruz, (Vitoria). Consuelo Fz. de Zuazo y Legórburu, hija de doña Romana, (Vitoria). Asunción Rz. de Arbuló, hija de D. Asencio y doña Mercedes, (Orenin).

Luis-María Sz. de Vicuña y Mz. de Lizarduy, hijo de don Lucio y doña Casilda, (Vitoria). Benjamín Beitia, hijo de don Florencio y doña Engracia, (Matauco). María Consuelo Alzola, hija de don Modesto y doña Valeriana, (Matauco). Paulina Mar-

tínez de Lagrán Ugalde, hija de don Francisco y doña Cesárea. (Orenin). María Teresa y Jesús María Incháurraga Marquínez, hijos de don Cástor y doña María, (Araya). María Nieves y Angel Arenaza Ochoa, hijos de don Mariano y doña Felisa, (Araya). Isidoro-Jacinto Ruiz de Gauna Incháurraga, hijo de don Francisco y doña María, (Araya). María Purificación Rz. de Eguino y Asteasu, hija de don Lázaro y doña Paula, (Heredia).

Pedro María Oz. de Orruño Borimaga, hijo de don Pedro y doña Simplicia. (Mandojana) José Angel Alvarez de Arcaya y Cereceda, hijo de don Laureano y doña Carmen, sobrino de las señoritas Ana María y Eloísa, propagandistas de «ESTIBALIZ», (Vitoria).

José-Ignacio Sáenz de Santa María y Muniátegui, hijo de don Antonio y doña Alechu, nieto de don Valentín y doña Benigna, (Vitoria) Félix y María-Luisa Ruiz de Azúa y Uriarte, hijos de don Demetrio y doña María, (Ozaeta). Antonio y Edilberto Errasti y Oz. de Elguea, hijos de don Félix y doña Benita, sobrinos de la señorita Albina, propagandista de «ESTIBALIZ», (Hérmua).

Fernando Javier Lz. de Vicuña e Iñiguez de Heredia, hijo de don Martín y doña Pilar, (Arróyabe). María del Carmen Martínez de Elcero, hija de don Luis y doña Mercedes, (Guernica). José Ignacio Albizu y García de Vicuña, hijo de don Donato y doña Felisa, (Gaceo).

EL CRONISTA

BIBLIOGRAFIA

ESTI-B-ALITZ (Dulzura y Esperanza)—AIALANTZU? (Tú, mi luz?), por Fray Diego de Dulanci. El Escorial, Imprenta del Monasterio. 1947.

Bellamente presentado, ha llegado a nuestras manos el folleto que encabeza esta Bibliografía. Está formado por unas deliciosas páginas, que entrelazan dos cautivos relatos centrados en nuestro Santuario de Estíbaliz. En el primero, los dos amigos Domingo y Rodrigo, cantores de la Virgen en sus años de infancia, se separan después por los azares de la vida. Domingo el tiple, crece y vive al lado de la Virgen, mientras Rodrigo corre mundo, para, cargado de años y enfermedades, abrazar de nuevo al que fué su amigo, a los pies de la Virgen de Estíbaliz.—En el segundo, con singular maestría se ha colocado la leyenda del abad Virila en el marco de Estíbaliz y Ayala.—Para decirlo todo, anotaremos también que el autor, hijo de la villa de Dulanci—Alegria de Alava—, es el conocido escritor Padre Diego de Arriucea, tan encariñado y familiarizado con las cosas de la patria chica que le vió nacer.—L. S.

EL REZO ECLESIASTICO, por el Rvdmo. P. Juan Luis Pierdait, O. S. B. Nueva edición preparada por el R. P. Andrés Azcárate, O. S. B. Editorial Benedictina. Villanueva, 955. Buenos Aires. 1946. Vol. de 20x15 cm., de 412 págs.

Un libro que tiene treinta y siete años de vida y es tan joven y tan actual como el día que nació. El autor, a pesar de su gran capacidad y amor al estudio, casi no escribió más. Lo escribió para sacerdotes y religiosos, para monjas y seglares ilustrados que quieren penetrar en el sentido de la oración litúrgica. Pocos como el autor para llevar a feliz término su empresa: teólogo profundo, entusiasta admirador de la oración de la Iglesia, devoto y asiduo asistente al coro monacal, alma delicada que supo formar espiritual e intelectualmente a toda la juventud de la Abadía de Silos durante un cuarto de siglo.

Es lo primero y casi lo único que se escribió sobre el asunto en España hasta 1924, cuando los PP. C. Rojo, S. Alameda, G. Prado y J. Pérez de Urbel lanzaron sus obras litúrgicas. El reedifor discípulo del autor, sin tocar a las ideas de la obra, le ha vestido de mejor librea, modernizándola. La ha hecho una redención de cautivo, ya que la obra hacía años que estaba agotada. Así los lectores la acogerán con más gusto. Los obligados al rezo y los seminaristas agradecerán al P. Azcárate la idea de desenterrar esta joya casi olvidada, obra de doctrina teológica, sólida y segura, de piedad y unción, clara y profunda a la vez.

Unas nociones generales sobre el oficio divino, los elementos constitutivos del rezo eclesiástico, he ahí en síntesis las partes de esta hermosa obra.—V. P.

SAN AGUSTIN. *El Evangelio de San Juan* (dos tomos). Introducción, notas y traducción por los PP. Juan Leal y Bartolomé M.^a Bejarano, S. J.

SAN AGUSTIN. *De la santa Virginidad y del bien de la Viudez*. Introducciones, notas y traducción por la Rvda. M. María de Aranzadi y por D. Juan

Oteo Uruñuela, Pbro. Ediciones «Aspas». Apartado 969. Madrid. Precio, 12 pts.

En estos dos tratados agustinianos, presentados por la Colección Excel-sa, brilla una exposición profunda del dogma, y exhortaciones férvidas a la práctica de la continencia conyugal y posconyugal. Sus traductores se han esforzado por reflejar en la versión castellana la prosa limpia y abundante el carácter de improvisaciones familiares, de juegos retóricos que nos encantan en el original. A veces para hacernos percibir más plenamente el sentido espiritual y la armonía estilística del texto, nos dan en nota la frase latina.—B. T.

CARTAS ESPIRITUALES DE SAN FRANCISCO DE SALES. Versión española por Juan Gutiérrez Gili. 2.^a edición. Editorial Litúrgica Española, S. A. Barcelona.

San Francisco de Sales es el santo de las amistades. Tal era su disposición al coloquio íntimo con las almas y tal es el deleite que emana de su epistolario, que el lector a veces olvida al Apóstol. Sus cartas constituyen una *Summa* de la vida espiritual para toda clase de personas; y, sin embargo, son muy pocos los que las conocen y aguantan su lectura, por la extensión enorme que adquieren. Este es el inconveniente que el traductor ha tratado de obviar. Ha recogido las cartas que se refieren a la dirección espiritual—únicas que tienen interés para toda clase de lectores—. Ha utilizado la edición crítica de Anney. La presentación de la obra es atractiva y manuable.—B. T.

Acaba de aparecer

Sancti Benedicti Regula Monasteriorum Cum Concordantiis eiusdem A D. Gregorio Arroyo concinnatis

Editio iubilare.—Burgos, 1947.

Un vol. de 12¹/₂ x 18¹/₂; VIII-648 págs. Precio, 45 pesetas

Regla, en expresión de S. Gregorio Magno, *la primera entre todas por su discreción*.—Colmada de elogios por Papas y Concilios.—Llamada, por antonomasia, *la santa Regla*—Norma general de vida del monacato occidental durante 14 siglos—Arsenal de máximas de sólida perfección.—Troquel de santos.—Código de principios de buen gobierno; puestos de relieve, con singular acierto, en la acabada Concordancia de que va seguido.—Obra útil, no sólo para monjes benedictinos, sino para toda clase de religiosos; principalmente para Superiores y Maestros de novicios.—También para directores de almas, en general.—Más particularmente de las llamadas por Dios al estado sacerdotal y religioso.—Obra bien impresa y de esmerada presentación.—Homenaje de la Abadía de Silos al Patriarca S. Benito, en el XIV centenario de su muerte.—La primera edición en su género.—Hecha toda ella en España.

Pedidos al R. P. Procurador.—Abadía de Santo Domingo de Silos.—(Burgos)

Para la alfombra del Santuario

Seguimos recibiendo donativos con destino a la adquisición de una buena alfombra para el altar mayor de nuestro Santuario. La más pequeña contribución será ampliamente retribuida por nuestra Madre de Estíbaliz. Nadie está obligado a dar más de lo que puede; pero sí, por poder poco, se retraen muchos, nunca se conseguirá nada en este mundo.

Una devota agradecida a Santa María de Estíbaliz, 250 pesetas; doña Pilar Cavia (Santa Cruz de Campezo), 5; la niña María Guadalupe Rz. de Arcaute (Matauco), 8; doña Inés Jiménez de Bentrosa (Vitoria), 5; un devoto 100; señorita Teodora Lz. de Elorriaga (Villafranca), 5; doña Justina Ruiz de Gauna (Gauna), 25; don Javier Oquiñena (Salvatierra), 25; don Francisco Uriarte (Ozaeta), 5; doña Prudencia Sz. de Elburgo (Arrízala), 10; un devoto, 5; don Casimiro Lz. de Gauna y su esposa (Vitoria), 25; doña Ana Bengoa (Nanclares de Gamboa), 5; don Gregorio Gonzalo Aguirre (Argandoña), 10; una Propagandista de "ESTIBALIZ", 12; don Angel Heredia (Vitoria), 6; don Salvador Lz. de Larrínzar (Heredia), 5; señorita Natividad Abasolo (Marieta), 6; señorita Inés Urcelay (Marieta), 5; doña María Langarica (Ascenza), 25; una devota de Atauri; doña María Payueta (Zurbano), 5; una devota, 5.

Doña Antonia Alzola (Zurbano), 25; don Nicasio Mendía (Zurbano), 2; doña Mercedes Arrieta (Dallo), 5; la niña Ester Rz. de Arcaute (Matauco), 6; doña Juana Aspuru (Aramayona); 5; don Melquiades Ochoa, don Juan Martínez, don Marcelino Inchaurri y don Gregorio Veá-Murguía (Domaiquia), a una peseta cada uno.

Don Moisés Aguirre, 5; don Luis Aguirre, 1; doña Anastasia Rz. de Infante, 5; don Sotero Rz. de Infante (Oreitia), 2; don Amado Iturricha (Arcaya), 1; don Adrián Antía (Vitoria), 2; don Antonio Arbulo, 1; doña Faustina Ruiz, 1; don Valentín Alonso (Lagrán), 1; don Constantino López (Lubiano).

Don Cayo Navaridas, 10; doña Sofía Ochoa, 10; don Luis Garagalza, 15; doña María Sesé, 25; señorita Nieves Berrueta, 10; señores Lafuente, 7; don Javier Oquiñena, 25; don Evaristo García, 1; don Zacarías Zalduendo, 1; don Angel Munain, 5; don Vicente Elizondo, 1; don José Berasategui, 5; don Agapito Gauna, 2; don Mateo Gorospe, 2; don Trifón Erro, 2; don Inocencio Nafarrate, 2; don Eustaquio Lz. de Munain, 1; don Luis San Juan, 3; don José Otegui, 2; don Ramón Garregal, 5; don Blas Beltrán, 1; don Crispín Gómez, 1; don Severiano Arámburu, 5; don Bautista Lasa, 5; don David Otaegui, 2; don Dámaso Gómez, 1; doña Julia L. de Guereñu, 1; don Jesús Madinabeitia, 1; don Luis Indart, 1.

